



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

LAUREANO CALDERON

Ha muerto el día 4 del actual.

Luchador constante, obrero infatigable de la ciencia en el laboratorio y en la cátedra, orador persuasivo y elegante, cultísimo sin pedantería ó ingenioso sin esfuerzo, maestro incomparable por la claridad con que exponía, haciendo siempre comprender lo que trataba de enseñar, genial en la expresión y profundo en el concepto, era Laureano Calderón, á la vez que un pensador vigoroso, un artista delicado.

De la entereza y rectitud de su ánimo testifican su prisión en el castillo de San Antón de la Coruña y su destierro en Francia, por protestar valientemente de las medidas arbitrarias del ministro Orovio; y de su valía como químico, sus trabajos con el insigne Berthelot en París, y con el profesor Groth en Strasburgo, donde llegó á explicar la cátedra de cristalografía.

Español hasta la médula de los huesos, rechazó las proposiciones que se le hicieron de ascender á profesor de una de las Universidades alemanas, y, posponiendo la conveniencia al patriotismo, volvió á España cuando la caída del partido conservador le abrió sus puertas.

Deja Laureano Calderón trabajos importantísimos, la mayor parte escritos en alemán y francés, un puesto difícil de ocupar entre los sabios, y en esta sociedad en que tan poco abundan los caracteres viriles, el vacío que llenaba un verdadero hombre.

Cuantos tuvimos la honra de tratarle, sentimos profundamente su muerte.

AHORA O NUNCA

O tenemos ahora un arranque de esos que forman época, ó por fuerza que resignarnos cuando se nos diga que no somos más que un partido de vocingleros sin meollo, incapaces para todo lo que no sea celebrar banquetes, pronunciar discursos de fórmula, brabucónear sin resultado, poner telegramas y cartas de felicitación á los jefes con cualquier pretexto, llamar traidor á Pavia, ignorante á Martínez Campos, ruinoso á la restauración, bizco á Cánovas, y cojo á Sagasta.

Y además de esto, para jugar á los comités y á las juntas, tener en turno siempre á un republicano á quien ensalzar y otro á quien deprimir, pedir la unión con tonos duros cuando no existe y regocijarnos cuando se rompe, hablar de generales que no nos hacen mal el caso, de regimientos que no sabemos siquiera dónde están de guarnición, de empréstitos de millones levantados cada semana en el extranjero.

Y además, para renegar de la lucha legal unas veces, concediéndole otras virtud bastante para derribar la monarquía; liándolo todo al discurso que va á pronunciar el diputado tal; llamando héroes á los que se retiran del Congreso y patriotas á los que vuelven; diciéndole en secreto á todo el mundo que nos vamos á sublevar para tal día, y achiacando luego á traición el no habernos sublevado.

Y además, para sostener pujilatos de cualidades y merecimientos entre los hombres de primera fila, cual no se había visto desde los tiempos en que las bailarinas la Fuoco y la Guy se disputaban el favor del público; ensalzando á Zorrilla porque está emigrado, y á Pi y á Salmeron porque no lo están; encomiando con exageraciones que casi suponen admiración, el que el uno sea tenaz, el otro honrado, el otro

elocuente, cualidades no raras, y algunas de ellas deber sencillo; disculpando las falsas noticias de revolución con la conveniencia de mantener vivo el espíritu republicano; en suma, pareciendo, no hombres políticos ni revolucionarios, sino ilusos sin conciencia de lo que somos, ni de lo que representamos, ni de lo que tenemos el deber de realizar.

Todas estas inconsecuencias, estas incongruencias y estas deficiencias, las disculpamos en nombre de la buena fe, del amor á la causa, ó de la pureza de los principios; pero todo esto, con ser muy plausible cuando se endereza á un fin práctico, resulta hasta ridículo cuando solo da por resultado fracasos y fantechadas; cuando nos mantiene veinte años enervados para todo, menos para esta lucha de insuñorios, de la que no nos apartamos ni siquiera al ver que el pueblo muere y la patria agoniza.

Porque podremos decir cuanto se nos antoje, envanecernos de nuestros sacrificios, de nuestro poder, de nuestra perseverancia; pero el resultado de todo esto, la realidad de todo esto, son: unos cuantos militares fusilados, ó muertos en el presidio, ó hambrientos en la emigración, ó sin pan hoy por esas calles; muchas viudas sin amparo, muchos huérfanos abandonados; nada más. Pero... miento; hay algo más: hay centenares de hombres de valía apartados de la vida activa ó disgustados de ella; barullo, confusión; odios que asoman por entre cada letra de la palabra fraternidad; ambiciones que se ocultan tras cada nuevo nombre que sale á plaza; credos sin definir claramente; programas sin lógica; cansancio en los espíritus y tristeza en los corazones; que así estamos, aun cuando nos diga lo contrario el amor propio ó el deseo de que venga la República. Y estando así y teniendo medios sobrados para estar de otro modo, séame permitido repetir:

O el partido republicano, al ver rota la unión en que confiaba, tiene uno de esos arranques que forman época, y se une en todos partes prescindiendo de denominaciones creadas para mantener la desunión, ó renuncie para siempre á influir en los destinos del país. Vendrá la República, porque la bancarrota á que nos lleva la monarquía la traerá, pero caerá en manos de los monárquicos, que acaso la hagan servir de puente para que pase don Carlos á lo cual ayudaremos nosotros sublevándonos entonces. Y entonces tendremos también que reconocer que merecíamos, no los jefes de hoy, si no otros que en ningún sentido sirvieran ni para descalzarlos.

¿Qué resultará después de unirse el partido republicano sin los jefes? No nos preocupemos por esto. Para construir un edificio, lo primero que se necesita es reunir los materiales. Luego vendrá el arquitecto. Y si el arquitecto tardase, ¿quién sabe? ¡Hay tantos maestros de obras que han construido edificios soberbios! Lo que no cabe duda es que el mejor arquitecto nada puede hacer sin materiales; y que, con materiales, no siempre hace falta el arquitecto.

En suma, que ahora es el momento. ¿Lo sabrá aprovechar el partido republicano?

JOSÉ NAKENS.

SATURNO II

Ó LA AGONÍA DE UN GRAN PARTIDO

El Señor nos lo dió y él nos lo quitó.
¡Bendita sea su voluntad! ¡Bendita!

Don Francisco Pi y Margall ha figurado en primer término entre los fundadores del partido federal de

España. A él, á sus predicaciones incesantes, á sus exhortaciones continuas, á sus convicciones arraigadas se debió, más que á los esfuerzos de ningún otro hombre, el que los republicanos todos aceptasen con entusiasmo las ideas federales á raíz de la revolución de 1868.

Realmente, esta empresa de crear un gran partido casi de la nada, es admirable. Pero hay algo más admirable aun, y es la tenacidad prodigiosa con que el mismo Sr. Pi ha logrado ir destruyendo su propia creación, que parecía desaliar los embates de la naturaleza y del tiempo y las injurias de los hombres.

Un arquitecto audaz que, aprovechando hábilmente materiales esparcidos aquí y allí sobre una llanura, levantara con ellos un edificio soberbio en que se uniesen la solidez romana, la serena majestad griega y la poética elegancia ojival, sería acreedor á la admiración y al aplauso de los que contemplaran su obra; pero al fin su tarea no saldría del marco de lo humano: otros han sabido hacer las Pirámides, el Partenón, el Coliseo, Santa Sofía, la Catedral de Colonia, San Pedro de Roma... Lo pasmoso, lo extraordinario, lo que saldría de las condiciones de toda empresa humana, sería que ese arquitecto, después de recrearse durante breves momentos con su fábrica soberbia, comenzase á demolerla muy poco á poco, quitando primero una teja, después un ladrillo, después una piedra sillar, y machacando cada uno de estos fragmentos hasta hacer del todo un montón de polvo impalpable que el viento se encargaría de esparcir en mil direcciones. Pues no otra cosa ha hecho D. Francisco Pi y Margall con el partido federal de España.

Durante toda la época de la revolución de Septiembre, la agrupación federalista fué poco menos que árbitra de los destinos del país. Levantó en armas cincuenta ó sesenta mil combatientes, y aun tuvo vigor para enviar al Congreso setenta diputados; tuvo en jaque á los gobiernos de la interinidad; hizo imposible la monarquía de don Amadeo; alcanzó el poder, y en su exuberancia de vida, dió nacimiento á una serie de fracciones, que si luchaban entre sí, no por eso dejaban de ser fuertes y respetables. De su seno brotaron casi todos los bandos republicanos; mas á pesar de esos desprendimientos, eran tales la robustez y el brio del partido federal, que hasta hace pocos años fué la más seria de las amenazas contra la monarquía borbónica.

Asusta pensar en la transformación inmensa que el Sr. Pi ha conseguido realizar en las huestes federales. De un partido bullicioso, inquieto, lleno de generosas impaciencias, turbulento, indisciplinado porque era independiente, audaz porque sabía firmar con su sangre sus compromisos revolucionarios, ha hecho un convento de franciscanos que no se sublevarán, ni saben demostrar siquiera fuerza en la lucha legal, ni juegan papel alguno en la política del país, ni predicán, ni se indisciplinan, ni revelan su existencia al mundo exterior. De una muchedumbre innumerable que quería la federación, ha hecho una pequeña secta de regionalistas que cantan las grandezas de la Edad Media, simpatizan con los carlistas navarros y los separatistas gallegos y catalanes, y vienen á ser inconscientemente modestos secuaces del tradicionalismo. De una agrupación democrática por excelencia, que renovaba sus jefaturas, y tenía personal sobrado para cambiar sus caudillos de combate, ha hecho un grupito que se prosterna ante un hombre á la vez rey, legislador, profeta, pontífice definidor y sacerdote del culto, que quiere y asume

EL MOTIN



Católicos nuevos.



Católicos viejos.

Lit. E. Fernandez, Feijóe 3, Madrid.

todos los poderes, sin ejercer ninguno; que ni va á la lucha revolucionaria, ni hace campañas como diputado, ni fija el dogma á que los suyos han de atenerse, ni ve con pena que se le marchen sus ejércitos á la desbandada, ni parece preocuparse en otra cosa que en mermar sus elementos, ya harto escasos, ni piensa en reunir Asambleas que limiten su poder, ni se aviene con la idea de dar cuenta á nadie del uso de su autoridad, harto llena de herrumbre y mohoso por falta de ejercicio.

Verdad es, que por su parte, los federales que por ahí andan descarriados, tampoco piensan en Asambleas, ni en residenciar á sus autoridades, ni en cosa alguna. Sus aspiraciones como políticos parecen reducirse á que les dejen vivir y morir en paz.

Y en paz muere el partido, bien que á pasos agigantados. Agrupación personalísima, todo parece indicar que ha de extinguirse sin dejar rastro alguno el día, que ojalá esté aun muy lejano, en que su jefe desaparezca. Entonces la desbandada será total, porque el Sr. Pi ha arreglado las cosas de modo que ni puede nadie sustituirle, ni el que tal intentara podría agrupar á su lado media docena de hombres.

¿Quién sabe! Quizá el Sr. Pi se frota las manos de satisfacción ante ese estado de cosas. Quizá se ha querido proporcionar el lujo de tener de por vida un partido que únicamente puede ser suyo, y para la jefatura del cual no hay heredero posible. «Yo hice el partido federal—se dirá á solas—justo es que yo lo haya deshecho.» El que quiera mandar en un partido que se tome el trabajo de hacerlo nuevo; lo demás sería muy cómodo.

De todos modos, no puede menos de inspirar tristeza hondísima la suerte de esa agrupación, un día potente y avasalladora, y hoy vana sombra de lo que fué. Ni Belisario pidiendo limosna, ni el generalísimo príncipe de la Paz remendándose en la bohordilla los pantalones para que no le tirasen piedras los niños, ni el bailarín conspirador de *Las doce y media y sereno* cuando iba á comprar sus diez céntimos de leche, presentan un contraste más lastimero y pavoroso que el de la situación del partido federal ayer y hoy.

De aquí el que hayamos titulado al Sr. Pi y Margall, Saturno II.

LA BODA DE CHAPA

Aun resuena el amargo, triste lamento con que la grey carcunda, con voz doliente lloró el inesperado fallecimiento de la que fue su reina... nominalmente.

Aun medio removida se halla la fosa, aun cubren los crespones la tumba fría, y ya ha buscado el viudo segunda esposa, porque el hombre se aburre sin compañía.

Del funeral reciente ya en los blandones que aun humean con triste chisporroteo, el Borbon más famoso de los Borbones vuelve á encender la antorcha del Himeneo.

No se descuida el mozo, no, ¡vive Cristo! sabe donde el zapato regío le aprieta y ha buscado su adjunta casi mas listo que salió fugitivo por Oroquieta.

Pero hay que dispensarle tanta premura y la viva impaciencia que ha demostrado, pues según ayer tarde me dijo un cura, media una poderosa razón de Estado.

Un varón en su prole cuenta tan solo que eclipsa á su augusto padre promete, pues no se halla de fiyo de polo á polo un muchacho más bruto ni más zoquete.

Y él quiere asegurarnos su descendencia masculina, dejando varios varones que puedan algún día coger la herencia de todos sus derechos y tradiciones.

Jaine es de contestura firme y rolliza, con más brio y empuje que un cerril potro; mas por si ese muchacho se inutiliza y piden los carlistas que salga otro,

Su papá bondadoso, que no quisiera defraudar los deseos de tales gentes, se propone dejarlas cuando se muera una buena cosecha de pretendientes.

En bien de sus leales rasga su luto y se dispone á nueva nupcial coyunda pagando al matrimonio nuevo tributo. ¡Ya puede agradecerlo la grey carcunda!

Príncipe que así vela por nuestra España, que el Señor lo bendiga, guarde y proteja, y haga que la consorte que ahora se apaña resulte más fecunda que una coneja.

LA CARICATURA

Una familia hebrea con mucha hambre, ha sentido en... ¿dónde dire? en el corazón ó en el estómago?

en el corazón; no quiero entrar en ciertas interioridades; ha sentido en el corazón el toque de la divina gracia, y ha dejado á Jehová para unirse á Cristo.

De dos mil demonios ha sido el jolgorio que con tal motivo se ha armado en San Sebastian.

¡Qué fiestas! ¡qué lujo! ¡cuanto cántico! La iglesia del Sagrado Corazón estaba llena y ¡chehe usted poleo!

Los infames apóstatas (así los llamarán los suyos) fueron á la iglesia en magníficos carruajes, y salieron lo mismo. Dificilillo va á ser el convencerlos en unos cuantos días, por lo menos mientras les duren los agasajos y los cuartos, de que el Evangelio no es superior al Talmud. Y, por aquello de que barriga llena á Dios alaba (refran católico), se despepitarán alabando á su nuevo Dios cuando se la toquen y la vean de bote en bote, ó un regüeldo frailuno y delator les recuerde las feroces hambres pasadas.

Que no se fien mucho, sin embargo, y aprovechen los primeros entusiasmos para asegurarse el pan por algún tiempo. Católicos y muy católicos son los millones de españoles que no comen absolutamente nada, y ya ven esos ex hebreos que no les sirve de gran cosa.

¡Cuántos, al leer la protección que ellos reciben ahora, pensarán melancólicamente en las ventajas que les hubiera acarreado el no recibir al nacer las purificadoras aguas del bautismo, porque así podrían apostatar como unos benditos, y llenarían su despena para unas cuantas semanas! De seguro que en adelante muchos no bautizarán á sus hijos para proporcionarles en lo porvenir un día por lo menos de coche, banquete y ropa limpia.

Y como por esto nada pierden sus hijos, porque hay más alegría en el cielo por la entrada de un pecador que por la de cien justos, y es sabido que los últimos serán los primeros, y en esto no vale la antigüedad, pues todos tienen iguales derechos al ser de la comunión, maldita la prisa que tendrán por bautizarlos; ya que no puedan dejarle otra herencia le dejarán un bautizo en perspectiva y con él las gangas que han alcanzado esos hebreos.

Lo que no creo que convenga es echar las campanas á vuelo por un acto que debería ser natural y frecuente, dado que la religión de nuestros mayores es la única verdadera; porque serlo, y no caer un apóstata sino cada quince ó veinte años, francamente, no es para echar tanta facha. Como moscas á la miel deberían acudir todos los herejes á beber en las fuentes de aguas puras que el catolicismo ofrece á las almas sedientas. No acuden, á pesar de que la luz de la verdad eterna es clara, y el catolicismo muestra constantemente esa luz, luego...

Lo que tampoco creo que conviene, es buscar por el camino del cocido la salvación de las almas, para no exponernos á las represalias, que pudieran ser terribles.

Dicen que los judíos tienen mucho dinero, y es posible, porque entre los cristianos anda eso muy mal; y si un día se decidieran á tomar el desquite, de Dios nos viniera el remedio.

Se me abren las carnes al pensar en el efecto que produciría hoy en España un banderín de enganche para el judaísmo. A tres pesetas nada más por cabeza de cristiano, se llevarían unos cuantos millares en pocos días, entre ellos ex-ministros, ex-embajadores, ex-gobernadores (de estos hay ya algunos que cobran como barrenderos), y casi toda la numerosa familia de los ex. ¡Y no digo nada si los llevasen y los trajesen en coche! De los diecisiete millones que hay en España, por lo menos quince y medio gritábamos: ¡jarre, coronela! ¡viva el gran rabino!

Por lo tanto, hay que andarse con mucho pulso en esto de catequizar hambrientos, para no despertar fatales emulaciones; pues no está hoy la fe tan arraigada en los pechos, que deje de haber católicos que entre una comunión y una cena, opten ¡ay! por la última. La carne es flaca, el estómago exigente, el diablo travieso, y podríamos en esta lucha de apostasias encontrarnos antes de poco con la aterradora realidad de que no quedaba en España un católico para un remedio.

¡POR FIN!

¡Les dije á mis lectores cuánto sufría por la situación terrible del obispo de Si6n, que no tenía más que casa y coche y lo que caía en forma de donativos y pago de sermones?

Pues quiero decirles ahora, para su sosiego y tranquilidad, que mi sufrimiento ha desaparecido, y que duermo ya como un bendito, sin que venga á turbar mi sueño el fantasma de la miseria cebándose en el infeliz obispo de Si6n. Con las veinte mil pesetas anuales que el gobierno le ha señalado, ya puede el pobre asegurarse siquiera el pucherete.

Poco es, pero ya es algo; lo bastante para que puedan convencerse los incrédulos de que Dios nunca abandona á los suyos, y procuren por lo tanto ob-

tener una placita de obispo *in partibus infidelium*, que es la alcanzada por ese mortal de que tanto me he compadecido.

Asegúranme que el Sr. obispo ha recibido con resignación verdaderamente cristiana la noticia, lo que contrasta notablemente con la conducta de un llamado Enrique Lope, que á las tres y media de la tarde del lunes intentó suicidarse por carecer de recursos y llevar tres días sin comer.

No logró su intento, porque Dios no quiere la muerte del pecador sino que se arrepienta y viva; pero si se hubiera salido con la suya, á esta hora estaría en los profundos, durmiendo sobre camas de alfileres, siendo pellizcado por los demonios con tenazas enrojecidas, comiendo sapos y culebras, y dándose de vez en cuando un baño de placer en aceite hirviendo, maldiciendo y rechinando los dientes.

Nunca me cansaré, por lo tanto, de exhortar á mis amados lectores á que sufran con paciencia y resignación los males, escaseces y aflicciones de la vida, imitando la conducta del Sr. obispo de Si6n, que se ha contentado modestamente con su casa, su coche y las entradillas eventuales que ha tenido, hasta que el gobierno liberal le ha concedido ese sueldito, en vista de que, satisfecho el individuo y próspera la nación, España puede muy bien aumentar á su presupuesto esos cuatro mil duros, que le serán devueltos, centuplicados por lo menos, en bienes y beneficios espirituales.

DISPAROS

En Figueras ha fallecido el célebre cabecilla carlista Narciso Bosch Sibecas. En el año 1874 mandaba las fuerzas que fusilaron á 74 carabineros en L'era.

¡Ha confesado y comulgado á última hora! Pues quizá esté ya de patitas en la gloria.

Roba, incendia, viola, asesina ¡oh amado Te6timo! pero frecuente la iglesia y los sacramentos y la gloria será contigo.

Y el que diga que está teoría es inmoral, á presidio con él.

D. Miguel Ferrer y Garcés, exdiputado y jefe indiscutible de los federales pactistas de Lérida, ha hecho declaraciones parecidas á las del Sr. Pérez Costales.

El Sr. Cabello Gutierrez, conocido y probado federal, ha hecho lo mismo.

Este viene á confirmar lo que se dice en el artículo titulado Saturno II.

Cincuenta horas ha estado insepulto en Daimiel el cadáver de un suizo protestante.

Siento que no hayan sido siquiera cincuenta días, porque así se hubiera descompuesto, y hubiese esparido miasmas de muerte entre los que han dispuesto, han aplaudido ó han tolerado tamaña barbaridad.

BIBLIOGRAFIA

Con el cuaderno 21 del tomo segundo y último ha terminado la publicación de la *Historia del partido Republicano español* (de sus propagandistas, de sus tribunos, y sus mártires) obra importantísima del distinguido escritor Sr. Rodríguez Solís.

Conta de 38 cuadernos de á cuarenta páginas en 4.º mayor y ochenta columnas de lectura, llevando además cromos y láminas de los hechos más culminantes y retratos de personajes más notables.

Precio del cuaderno dos reales Los dos tomos, magníficamente encuadernados, 25 pesetas.

A dicha obra, que recomendamos especialmente á nuestros lectores, se admiten suscripciones en casa del autor, Ciudad-Rodrigo, 8, Madrid y en todas las librerías, casinos y centros republicanos.

Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, por Federico Engels. Es este un libro de excepcional importancia en los momentos actuales, por ser su autor uno de los más caracterizados jefes de los socialistas y un activo propagandista y organizador del socialismo en ambos mundos. La obra, que ahora se traduce por primera vez al castellano, ha sido traducida con gran éxito al inglés, francés, italiano, rumano y dinamarqués.

Un tomo en 4.º mayor de 34 páginas. Precio seis pesetas en la administración de *La España Moderna*, Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid y en las principales librerías.

Los Incendios, por E. Martínez Díaz.—Evitar los incendios y socorrerlos apenas se inician, he aquí el objeto que se propone el autor de este folleto; para ello da una serie de consejos utilísimos y hace multitud de observaciones muy atinadas, teniendo especial interés las referentes á medidas preventivas, medios de contención, salvamentos en los domicilios y manera de desalojar las salas de espectáculos. En todas las librerías al precio de una peseta ejemplar.

La España Moderna publica en su último número escritos de los mejores publicistas españoles y extranjeros.

Esta magnífica revista, que se publica por tomos mensuales de más de 200 páginas en 4.º mayor, y cuya suscripción sólo cuesta treinta pesetas al año, envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida en tarjeta postal al Administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Pesetas.	PROVINCIAS	Pesetas
Mes.....	1	Mes.....	1
Trimestre.....	2 50	Tres meses.....	2 50
Semestre.....	5	Seis.....	5
Año.....	10	Año.....	10
		Extranjero y Ultramar..	3 pes

NUMERO DE "EL MOTIN" 15 CENTIMOS
Número atrasado, 25 céntimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.